

✓
**LA IMPORTANCIA DE LA MOTIVACIÓN
EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE
Y EL APROVECHAMIENTO ESCOLAR
A NIVEL PRIMARIA**

Profra. Beatriz Cruz Juárez

TESINA:
ENSAYO PEDAGÓGICO

EN OPCIÓN AL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN EDUCACIÓN PRIMARIA

COATZACOALCOS, VER. BIBLIOTECA AGOSTO DE 1999



DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Coatzacoalcos, Ver., 28 de julio de 1999.

C. PROFRA. BEATRIZ CRUZ JUAREZ
PRESENTE.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado por la Comisión Revisora a su -- trabajo intitulado: "LA IMPORTANCIA DE LA MOTIVACION EN EL PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE Y EL APROVECHAMIENTO ESCOLAR A NIVEL PRIMARIA". Op--- ción Tesina, modalidad ensayo, inscrito en el Programa Emergente de Titulación, y a propuesta de su Asesor C. Profra. Dora María Esparza Díaz, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos que en materia de titulación exige esta Universidad.

Por lo anterior se dictamina favorablemente su trabajo, y se le autoriza presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE.

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



LIC. CLEOTILDE AMADOR RUIZ
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN 305.



S. R. S.
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD SEAD
305 COATZACOALCOS, VER.

DEDICATORIAS

Gracias a Dios.

A mi hija *Ofelia*,
con todo mi amor y cariño,
ser excepcional,
que me motivó para iniciar y
culminar el presente trabajo.

Infinitamente gracias por brindarme
su apoyo incondicional:
a mis padres, **Roberto y Ofelia**,
a mis hermanos: Roberto,
Araceli, Eduardo, Verónica; y
a mis sobrinos.

Agradecimiento infinito a la
Profra. **Dora Ma. Esparza Díaz**
por su apoyo en el desarrollo
y culminación de este trabajo.
Gracias también a la familia
Carrión.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I: TRANSCENDENCIA DE LA MOTIVACIÓN EN LOS PERIODOS ANTERIOR Y POSTERIOR INMEDIATOS A LA MODERNIZACIÓN EDUCATIVA DE 1992.	4
1.1 El docente, la concepción de la Motivación en los periodos anterior y posterior inmediatos a la Modernización Educativa de 1992	5
1.1.1 Inquietudes del docente de educación primaria para tratar la problemática de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje.	5
1.1.2 Aplicación de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje, durante mi formación en la escuela primaria.	7
1.1.3 Mi preparación profesional en la escuela normal.	8
1.1.4 La visión de los padres de familia en la aplicación de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje.	9
1.1.5 Mi labor docente en la educación primaria con los programas vigentes en 1982.	10
1.2 La importancia de la motivación en la modernización educativa, a partir del Plan y Programas de Educación Primaria de 1992	12
1.2.2 La aplicación de los nuevos programas de la modernización educativa de 1992.	15

1.2.3	Los padres de familia, su visión de la motivación con el programa de 1992.	16
1.3	Cuestionamientos sobre la aplicación de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje en el desarrollo escolar actual.	18

CAPITULO II. MOTIVACIÓN E INFLUENCIA FAMILIAR; SUS EFECTOS EN EL APROVECHAMIENTO ESCOLAR.

2.1	El significado de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje.	22
2.1.1	Elementos que intervienen para que la motivación se considere importante.	27
2.1.2	Aplicación de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje.	33
2.1.3	Principales factores de la motivación.	35
2.2	La familia, factor decisivo en el proceso enseñanza-aprendizaje.	36

CAPITULO III. DELIMITANDO EL GRADO DE INFLUENCIA DE LA MOTIVACIÓN Y EL AMBIENTE FAMILIAR EN EL APROVECHAMIENTO ESCOLAR

3.1-	¿Por qué se afirma que la motivación es necesaria en el proceso enseñanza-aprendizaje, en la modernización educativa?	40
3.1.1	Alcances que se obtienen en el proceso enseñanza-aprendizaje con la aplicación de la motivación.	42
3.1.2	Obstáculos que se presentan al maestro en la aplicación de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje.	47

3.2 Influencia del ambiente familiar en el proceso enseñanza-aprendizaje y el aprovechamiento escolar.	48
3.2.1 El ambiente familiar coadyuva en el proceso enseñanza-aprendizaje para un buen aprovechamiento escolar.	50
3.2.2 Concepto actual del maestro en torno a la importancia de la Aplicación de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje.	52
CONCLUSIONES.	54
BIBLIOGRAFIA.	58

INTRODUCCIÓN

Por las circunstancias que atraviesa la Educación en el contexto social actual, el maestro se siente obligado a incrementar la calidad de la enseñanza, con el propósito de que el alumno sea capaz de reflexionar, analizar, criticar, crear y participar. Ello, con la finalidad de que a futuro el educando se convierta en un ser capacitado para solucionar y solventar sus propios problemas.

Sin embargo, a lo largo del tiempo, las autoridades educativas han dado diferente peso a los factores que influyen en el aprendizaje de los escolares. La motivación es uno de esos factores. No fue sino a raíz de la Modernización Educativa, iniciada en 1992, cuando se revalúa la importancia de este elemento.

Con el fin de ubicar al lector interesado en un contexto adecuado, en el presente trabajo se exponen antecedentes de qué lugar ocupaba la motivación, y qué importancia se le daba a la misma en el periodo previo a dicha Modernización Educativa.

Considerada la motivación como factor decisivo en el proceso enseñanza-aprendizaje, esta tiene, entre otros objetivos, establecer una relación entre lo que el maestro pretende que el alumno realice y los intereses de éste. Por ello, este ensayo

está dirigido especialmente a quienes conducen y desarrollan el trabajo docente, pues está basado en mi práctica profesional a nivel Primaria.

La razón principal que me llevó a elegir este tema, es que pese a que la motivación ya está contemplada dentro de la Modernización Educativa, importantes sectores del magisterio y, en menor medida, de los padres de familia, mostraron y algunos muestran todavía significativas reservas a la aplicación de la motivación en el ámbito escolar.

El presente trabajo está respaldado con conceptos de algunos autores que dan su opinión al respecto, lo que se suma a las experiencias de compañeros maestros y de la autora, como apoyo de investigación sobre este problema.

El actual ensayo consta de tres capítulos y sus respectivas conclusiones:

En el capítulo I se expone cómo se consideraba la Motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje en la época anterior a la Modernización Educativa de 1992, así como después de ésta. De igual manera, se explica la perspectiva del maestro en la aplicación de la motivación y los elementos que originaron la problemática.

Más adelante, en el Capítulo II, se presentan los puntos de vista de autores que afirman la importancia decisiva del ámbito familiar en el aprovechamiento de los alumnos, mientras que, según la experiencia docente de un importante sector del magisterio y de la propia autora de este ensayo, la Motivación bien aplicada supera los efectos que implica la influencia familiar.

Es decir, se busca precisar el peso real que tiene cada uno de esos factores en la efectividad de los resultados obtenidos durante el proceso enseñanza aprendizaje.

En el capítulo III, la autora realiza una comparación crítica entre la importancia de la motivación para el mejor aprovechamiento escolar en el proceso enseñanza-aprendizaje y la influencia del ambiente familiar en los mismos fenómenos. Ello, con el objeto de precisar los alcances y las limitaciones de cada una de dichas posturas.

Por último, concluyo con la importancia de la aplicación de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje para la obtención de un buen aprovechamiento escolar; asimismo, defino la responsabilidad de docentes y padres de familia, y la necesidad de concientización de los mismos para aplicarla, así como la perspectiva de la autora del ensayo en cuanto a la disyuntiva planteada.

CAPITULO I

TRASCENDENCIA DE LA MOTIVACION EN LOS PERIODOS ANTERIOR Y POSTERIOR INMEDIATOS A LA MODERNIZACIÓN EDUCATIVA DE 1992

En este primer capítulo se expondrá y se explicará cómo se consideraba la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje y su efecto en el aprovechamiento escolar en el periodo de referencia; asimismo la importancia cobrada en la modernización educativa y, con ello, la nueva perspectiva del maestro en la aplicación de la motivación; determinándose así el contexto que permite plantear la problemática abordada en este trabajo.

1.1 El docente, la concepción de la motivación en los periodos anterior y posterior inmediatos a la Modernización Educativa de 1992.

1.1.1 Inquietudes del docente de Educación Primaria para tratar la problemática de la Motivación en el proceso Enseñanza-Aprendizaje.

El desempeño del docente en la Educación Primaria siempre ha revestido especial trascendencia, ya que durante este periodo el alumno acrecienta y reafirma valores y conocimientos adquiridos en casa o durante su educación preescolar.

Es en la escuela primaria donde el maestro pone en práctica su conocimiento docente, aplicando todo tipo de estrategias para lograr que los alumnos adquieran y fijen todo tipo de conocimiento, tanto sistemático como práctico para desenvolverse en la vida cotidiana. La motivación juega un papel muy importante para que el alumno tenga o acreciente el interés por adquirir el conocimiento, pero, esto no siempre ha sido considerado así.

Muchos maestros que a la fecha ejercemos, hace entre 25 y 30 años cursábamos nuestros respectivos cursos primarios. Por esas fechas, si comparamos con la época actual, era notoria la mecanización que se daba en las formas pedagógicas, aunque la población estudiantil ha sido casi siempre muy heterogénea.

El autoritarismo del maestro le venía dado por el concepto de educación vigente en ese tiempo. El profesor representaba al elemento activo de la clase y el alumno al elemento pasivo. El primero transmitía el conocimiento de forma monótona, indiscutible, autoritariamente vertical; en tanto, el segundo se convertía en un simple receptor pasivo de conocimientos memorizados, pocas o raras veces razonado y asimilado.

Surgen aquí las cuestiones: *¿Cómo lograban los maestros desarrollar los temas del programa ? y ¿ De qué forma lograban despertar el poco o mucho interés en los alumnos?*

En esa época, deducimos ahora con conocimiento de causa, los mentores no se daban cuenta lo suficiente de la importancia de la motivación, minimizándola, preocupándose tan sólo de que los alumnos logaran pasar de grado escolar, sin ocuparse mucho del nivel de aprovechamiento que alcanzara el grupo.

Para poder abordar el tema de la importancia de la motivación en su contexto actual y para hacer posteriormente una comparación crítica, debo primero exponer varios aspectos como antecedentes.

Para ello, aunque me veré precisada a hacer referencias personales, mencionaré cómo se aplicó la motivación durante mi formación en la escuela primaria, así como la forma en que durante mi preparación profesional, en la Escuela Normal, me orientaron a abordarla y aplicarla.

Asimismo, explicaré cómo la apliqué en mi etapa como alumna practicante de una Escuela Normal y cual era la perspectiva de los padres de familia en ese momento en cuanto a la Motivación. Así también, abordaré cómo la desarrollé en mis primeros años como profesora de Educación Primaria antes de la modernización Educativa y después de ésta, cuando se le dio mayor importancia.

Y para tener una idea más amplia de los aspectos citados expondré cada uno de ellos.

1.1.2 Aplicación de la motivación en el proceso Enseñanza-Aprendizaje durante mi formación en la escuela primaria.

En ese periodo de mi formación, según recuerdo, los maestros eran modestos y naturales. Impartían su clase de forma acostumbrada, en la cual transmitían el conocimiento aplicando la motivación de una forma superficial, sin reconocerle la importancia que tiene en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Los ejercicios consistían, como ejemplo de monotonía, en hacer planas de letras o de números y tablas de multiplicación; o en la mecanización de las operaciones, tales como sumas, restas, multiplicaciones y divisiones; o bien, cuestionarios, memorización de fechas y resúmenes de temas; abundaba también el copiado de lecturas.

Pero, al fin alumnos de Primaria, el deber era cumplir con las tareas y estudiar. Cuando algún educando proponía llevar a cabo un juego o alguna otra actividad, como contar cuentos, adivinanzas o simplemente algo que nos llamara o despertara el interés, inmediatamente se escuchaba decir al maestro: “Luego, porque no hay tiempo”. Tras mucho insistir, se lograba que contara alguna adivinanza o cuento y nada más. No había alternativa: guardar silencio y escuchar la clase para, posteriormente, estudiar los apuntes y pasar de grado.

Así las cosas, se fue gestando en mí la idea de que ser maestra era presentarse a un salón y dar la clase. Nada más.

Al llegar a la escuela Normal, noté que más que un cambio en la apreciación de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje, lo que hubo fue una continuidad, pues mi concepto de motivación apenas sufrió modificaciones, mínimas, en este aspecto.

1.1.3 Mi preparación profesional en la Escuela Normal.

Cuando inicié mi carrera de normalista tenía un concepto limitado sobre la importancia de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje; y, en el transcurso de mi preparación profesional, dicho concepto no fue significativamente modificado, como dije anteriormente.

Retrocediendo algunos años atrás, alrededor de 1984, en la escuela Normal se inició el análisis de los programas de educación primaria vigentes en esas fechas, entre cuyos objetivos estaba enseñar a los entonces estudiantes a planear el trabajo en el aula; esto consistía en analizar los llamados objetivos particulares, objetivos específicos y actividades de cada área. La Motivación quedaba implícita, sin mayor énfasis.

El programa consideraba: *“El maestro debe de motivar al niño y ayudarlo a lograr un desarrollo integral”*.¹

Resulta fácil percibir, en una referencia tan escueta, la importancia –en realidad, la poca importancia- que se daba a la Motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje. No podemos decir que la Motivación no se tomara en cuenta en la planeación del trabajo, sino que sólo era un elemento secundario o, cuando mucho, complementario.

Como estudiantes practicantes, la encomienda era cumplir con la elaboración de los avances programáticos de ese entonces, para presentarlos después al catedrático encargado de revisión. Una vez autorizados, se llevaban a la práctica, comúnmente, en grupos muy heterogéneos. Debido a nuestra escasa experiencia, se llegaba al punto de no saber qué hacer, incluso en el mismo inicio de la clase.

¹ Secretaría de Educación Pública. *Libro para el maestro. Sexto grado*. SEP, México, 1982, p. 298.

Era entonces cuando se agradecía la aparición del maestro titular, quien de forma inteligente conducía la introducción al trabajo docente. Pero, como esto no ocurría frecuentemente, había otras veces en que el estudiante practicante tenía que ingeniárselas para adentrarse solo al trabajo. En estos casos, frecuentemente, la planeación se hacía a un lado, por que las condiciones del grupo eran otras o, simplemente, porque estando en el campo de trabajo cambiaban las circunstancias y, finalmente, el objetivo nuestro era cumplir.

Sin embargo, cuando se tenía la oportunidad de quedarse a cargo del grupo, el estudiante practicante procuraba enfatizar la motivación con dinámicas grupales, cuentos, cantos o alguna actividad en la que se construyera el conocimiento de forma amena y agradable durante el transcurso de la clase.

Pero, en el proceso enseñanza-aprendizaje, existe otro factor de primordial importancia además del maestro y el alumno: es el padre de familia. Y en ese entonces, éste objetaba los nuevos métodos de enseñanza que buscaban motivar el aprendizaje del alumnado.

1.1.4 La visión de los padres de familia en la aplicación de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje.

La visión de los padres de familia respecto a las labores que debían realizarse en la escuela por parte de sus hijos, era muy estrecha. El trabajo escolar, según lo concebían, consistía en lo conocido: que los alumnos realizaran planas tras planas o, en su caso, que se saturaran de “trabajos”. Por ello, cuando los practicantes se auxiliaron de actividades más dinámicas como elemento motivacional en el proceso

enseñanza-aprendizaje, la reacción natural de los progenitores fue de suspicacia o bien de abierto rechazo.

Las cabezas de familia pensaban, de acuerdo a la mentalidad corriente en ese entonces, que la saturación de trabajos escolares era lo correcto, y aprobaban esta forma de enseñanza. Así las cosas, la nueva pedagogía era considerada como una mera pérdida de tiempo.

Lo anterior significó, frecuentemente, que dicha actitud se tradujera en inconformidades manifestadas directamente al maestro titular sobre el trabajo docente desarrollado por el practicante.

1.1.5 Mi labor docente en la Educación Primaria con los programas vigentes de 1982.

En Junio de 1986, egresé de la Escuela Normal Rural “Vanguardia”, ubicada en Tamazulapa del Progreso, Oax. Cuatro meses después, en Octubre del mismo año, llena de expectativas, inicié mis labores como maestra en la Escuela Primaria “Cuauhtémoc”, que se localiza en la comunidad de Ayoxtintepec, Municipio de Tuxtepec, en el mismo Estado. Permanecí ahí por espacio de un año.

Llegaba como profesora a un medio rural, contando tan sólo con mi conocimiento de los programas de educación primaria. Se daban en mí, en ese momento, una mezcla de sentimientos de lo más variados: satisfacción, sorpresa, incertidumbre y un grave sentido de la responsabilidad: estaba ejerciendo.

En dicho mes de Octubre, fui asignada al grupo de 5° Grado, por lo que preparé mis avances programáticos, los conocidos en ese entonces.

Tuve entonces mi primera experiencia negativa en torno a la Motivación, en el sentido de que tomé una iniciativa que no fue del todo bien recibida en principio y que, finalmente, fue limitada por las autoridades del propio plantel.

Paso a narrar dicha experiencia:

En el área de Ciencias Naturales tenía que hacer notar la importancia que representó para el hombre –en tanto que género humano- la domesticación de los animales. Se trataba de hacer reflexionar a los escolares sobre dicho tema. Pedí a los alumnos que realizaran y llevaran a la clase un dibujo de algún animalito doméstico, de los que habitualmente se tienen en las zonas rurales. O en su defecto, que llevarán al propio animal.

Al día siguiente, naturalmente, el patio de la escuela se parecía cada vez más a un establo y menos a un centro de estudio: había gallinas, patos, guajolotes, pollos –aves de corral en general-, así como perros, gatos, cochinos, etc.

Naturalmente, para los chiquillos era una experiencia nueva, pues estaban viendo a los animales fuera del contexto al que estaban acostumbrados a visualizarlos. Por supuesto, hubo alta participación escolar.

Creo, con ello, haber logrado demostrar que dicha iniciativa fue una buena manera de motivar a los estudiantes, a juzgar por la reacción observada.

Sin embargo, la respuesta de parte de los padres de familia y mis compañeros maestros no fue tan receptiva: los primeros vieron la medida, al principio, con reticencia y después con abierto rechazo; los segundos, por su parte, actuaron con indiferencia, pero fueron virando su actitud hacia la negativa: era una política de la escuela –en realidad, del personal a cargo- no permitir el acceso de animales a la institución.

Por lo menos, esa fue la explicación que se dio. En el fondo, no entendieron la propuesta de cambio, tal vez por sentirse rebasados. Y es que ya había causado bastante sorpresa, cuando no malestar, el sistema de Motivación que estaba empleando: los niños salían al campo, guiados por mí, o realizábamos otro tipo de actividades extraclases.

Hasta cierto punto, pero sólo hasta cierto punto, la reacción de mis compañeros maestros se justifica, porque en su mayoría contaban ya con años de servicio, y tenían la idea de que el único lugar para impartir el conocimiento era el aula.

Finalmente, terminé adecuándome a lo que se esperaba de mí en ese entorno: la enseñanza acostumbrada de las primarias de esa época y, también, la que aprendimos en la Normal. Una enseñanza esquematizada, mecanizada y monótona.

1.2 La importancia de la motivación en la Modernización Educativa, a partir del Plan y Programas de Educación Primaria 1992.

Es verdad que nuestro país ha tenido y sufrido cambios en prácticamente todos los órdenes, señaladamente en los económico-sociales; pero, para el magisterio, resultan más evidentes los que se dan en su campo de acción: el sistema Educativo nacional.

Cuando en México se presenta la Modernización Educativa, para corregir los rezagos en la actualización de nuevas formas de impartición de la enseñanza, surgieron en el gremio magisterial cuestionamientos acerca del cambio que se producía en ese momento.

Dichas interrogantes se referían, principalmente, al **qué** y al **cómo** se aplicarían dichos programas de estudio.

Entre los propósitos de la Modernización Educativa se enfatizaba la importancia de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje. El Programa de Educación Primaria de la SEP, lo explicaba así:

*“Acrecentar el interés del alumno con actividades que atiendan las características de los niños, proporcionando una serie de recursos didácticos al maestro para integrarlas a su práctica diaria”.*²

Asimismo, el Plan y Programas de Estudio de educación básica dice:

“Uno de los propósitos centrales del plan y los programas de estudio es estimular las habilidades que son necesarias para el aprendizaje permanente.

Por ésta razón se ha procurado que en todo momento la adquisición de conocimientos esté asociada con el ejercicio de habilidades intelectuales y de la reflexión.

*Con ello se pretende superar la antigua disyuntiva entre enseñanza formativa o enseñanza informativa bajo la tesis de que no puede existir una sola adquisición de conocimiento sin la reflexión sobre su sentido así como tampoco es posible el desarrollo de habilidades intelectuales si éstas no se ejercen en relación con conocimientos fundamentales”.*³

En la lectura de la cita anterior, no puede uno menos que percatarse de la crítica implícita a la forma mecanizada de la enseñanza que se practicaba en el medio hasta antes de la Modernización Educativa. Pero ésta no se limitó a señalar fallas, sino que introdujo o enfatizó otros elementos para cumplir con sus objetivos: la Motivación, así, con mayúsculas, era ya factor primordial en el proceso enseñanza-aprendizaje que debía conducir al óptimo aprovechamiento escolar del educando.

² Secretaría de Educación Pública. **Guía para el maestro**. SEP, México, 1992, p. 80.

³ Secretaría de Educación Pública. **Plan y programas de estudio 1992**. SEP, México, 1993, p. 162.

En consecuencia, se impartieron cursos de actualización en los cuales se hacía hincapié y se remarcaba a la motivación como el punto de partida para el desarrollo de nuestra labor.

Las nuevas tendencias educativas implicaban el uso de prácticas dinámicas grupales, algunas a iniciativa del propio niño, así como juegos, adivinanzas, anécdotas, cuentos, observación de su medio ambiente, etc. Todo ello permitía abordar los contenidos de forma amena, eficaz y reflexiva, lo cual significaba aprovechar al máximo la potencialidad del alumno.

Como vemos, no se trataba sólo de emitir conocimientos de una forma autoritaria, de parte del maestro, ni de recibirlos –frecuentemente sin comprenderlos– de parte de un alumno sumiso y pasivo. Ahora, el maestro tenía más bien una función de guía durante el proceso enseñanza aprendizaje, pues la coacción y la imposición de los intereses del mentor sobre los del alumno estaban excluidas.

Al llevar a la práctica los conocimientos adquiridos de la modernización educativa, el cuerpo docente tuvo que: primero, aceptar el cambio; y, segundo ejercer o apropiarse de un nuevo papel en el proceso Enseñanza-Aprendizaje.

De lo que antes se era (simples transmisores de conocimientos), se pasó a ser orientadores y guías en el mismo proceso, respetando los intereses del niño en su totalidad, sin perder de vista los objetivos educativos que se buscaban. Esto, que debía redundar en la educación integral del educando, significaba para el mentor una enorme responsabilidad en tanto que agente de cambio.

Pero como todo cambio conlleva resistencia naturales o dificultades, estas se fueron presentando a medida que se aplicaban las nuevas prácticas.

1.2.2 La aplicación de los nuevos programas de la Modernización Educativa de 1992.

La Modernización Educativa había llegado ya, como se explica en el apartado anterior, a reconocer la importancia de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje, para lograr el máximo aprovechamiento escolar de los educandos. Sólo faltaba una cosa: aplicarla.

Haciendo un cálculo somero: probablemente mucho más de la mitad del magisterio nacional tendría un promedio de entre 15 y 30 años ejerciendo el servicio, es decir “trabajando a su aire”, por decirlo de algún modo, al momento de darse la modernización.

Había pues que, para aplicar las nuevas formas educativas, luchar contra una inercia de años que obraba desfavorablemente contra los cambios.

De la confusión generada entonces con dicho nuevo enfoque, cada maestro pudo formularse, un poco al vapor, sus propias inquietudes:

¿Con ésta modalidad, el factor tiempo será decisivo para la motivación ?

Si aún “no perdiendo mucho tiempo” a veces no alcanzamos a terminar el programa.

¿Se indisciplinarán los alumnos en el momento de enfatizar la motivación con prácticas más participativas?

Otras muchas dudas ni siquiera podían anticiparse, sino que se tenía que actuar al momento en que se presentaban las situaciones no contempladas y originadas por los nuevos procedimientos educativos.

Con todo este desconcierto comencé a trabajar en la aplicación del nuevo modelo.

Como cada año, preparaba mi clase, pero ahora teniendo siempre presente la consigna de que los contenidos se iban a ir introduciendo con Motivación y que ésta debía –tenía- que ser continua.

Sin embargo, no bastaban los cursos de actualización, ni dejar transcurrir el tiempo, ni la adquisición de nuevas experiencias, ni la buena disposición del maestro para aplicar el nuevo modelo educativo, ni que el mentor estuviera ya convencido de la conveniencia de la Motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje. Había un “pendiente” muy importante en todo este engranaje: el padre de familia.

La situación era compleja, pues, por un lado, la Modernización Educativa convertía al progenitor en partícipe de la Educación de sus hijos; y, por otra, cada uno de ellos tenía su propio concepto de lo que debía ser la educación de sus vástagos dentro ámbito escolar, lo cual provocaba conflictos en los mentores y los paterfamilias.

1.2.3 Los padres de familia, su visión de la motivación con el programa de 1992.

Así como el gremio magisterial fue actor fundamental en la aplicación de las nuevas propuestas llegadas con la Modernización Educativa, los padres de familia de ninguna manera se limitaron a sólo observar los cambios; la idea de los maestros era que el alumno-niño llegara al aula en base a un interés, es decir, motivado; lamentablemente, los métodos que se usaban para lograr ese objetivo, hicieron que

muchos paterfamilias que no entendieron la finalidad del cambio, manifestaran, por decir lo menos, su inconformidad.

Al aplicarse el nuevo programa de la modernización educativa, los padres no comprendían el cambio que se estaba dando en la Escuela Primaria. De esta manera, el mentor no sólo tenía que ver la correcta aplicación de la motivación al interior del aula, sino que también debía de hacer labor de convencimiento –es decir, de concientización- con los padres de familia.

Con singular correspondencia, el magisterio notó que la actitud del padre de familia dependía del nivel socio-económico de éste último –y por ende, de su formación educativa-. El nivel de formación de los padres determinaba pues la facilidad o la rapidez, la dificultad o la lentitud con que entendían –es decir, aceptaban- los cambios del nuevo modelo educativo.

Como ya se mencionó anteriormente, la mayor dificultad estribaba en que, como todos los adultos, tenían ya formado su concepto de lo que era la educación escolar y esto chocaba con las dinámicas de enseñanza que ellos confundían con simples juegos –despojados de contenido didáctico-, es decir lo entendían como simple y llana pérdida de tiempo.

Costó tiempo y trabajo convencer a los padres de que ellos también podían convertirse en agentes del cambio que se estaba gestando en el ámbito educativo, y que éste no tenía otro objetivo que el de mejorar el aprovechamiento escolar de los educandos, en base a una nueva didáctica fundada en la motivación.

Lo común era escuchar comentarios del tipo de: *Ahora los chamacos van a perder el tiempo porque juegan en el salón estando la maestra*. Y, sin embargo, fue ese maestro *que deja jugar a los niños en clase*, quien tuvo que concientizar a los

mismos padres de familia para lograr su propósito de una forma más eficaz y agradable. Es decir, tenía que convencer, en vez de confrontar al cabeza de familia.

Incluso algunos progenitores que tenían un nivel de escolaridad medio o alto, presentaron resistencias a los cambios propuestos por la Modernización Educativa, pues la idea que tenían del trabajo escolar era la anteriormente mencionada de hacer planas y más planas, tareas y más tareas, dejando de lado la motivación que, como explicamos antes, se entendía como simple juego.

Hay que apuntar, sin embargo, que más triste aún que la actitud de estos padres, era la de los que mostraban una absoluta indiferencia sobre el punto. Había que entender, entonces, que la motivación, en estos casos, no vendría del ámbito familiar.

Así pues, era el maestro el que, desentendiéndose a veces de la problemática del entorno, debía seguir adelante. Se auxiliaba para ello con los materiales de apoyo que facilitaban las autoridades educativas, como son el programa de estudios, libros para el maestro, ficheros y todo tipo de recursos que nos podían servir para aplicar adecuada y correctamente la motivación en el proceso Enseñanza-Aprendizaje.

1.3 Cuestionamientos sobre la aplicación de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje en el desarrollo escolar actual.

Como se explicó en apartados anteriores, todos los elementos que tienen que ver con la puesta en práctica de la Modernización Educativa –maestros, alumnos, padres de familia-, en la cual se enfatiza la importancia de la Motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje, tuvieron mayor o menor participación en el mismo.

Era lógico que se presentaran conflictos de interés entre las partes, pues cada una de ellas tenía su propia concepción acerca de la naturaleza de la educación escolarizada; intentamos explicar cada uno de estos puntos en los apartados anteriores.

Sin embargo, de todo ello se desprende que somos los maestros los que, a pesar de los obstáculos a vencer, tanto los ajenos como las inercias propias, todavía tenemos la batuta. Poco a poco, una parte importante de maestros y padres de familia han ido entendiendo –repetimos: aceptando– el porqué de la importancia de la Motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Sin embargo, aún persisten resistencias significativas y, sobre todo, de peso que obstaculizan nuestra labor en el ejercicio de la motivación y que afectan, en consecuencia, el aprovechamiento escolar de los estudiantes.

Habida cuenta de la situación por la que atraviesa la Educación Primaria en cuanto a lo que hasta aquí hemos analizado, y a la importancia que reviste solventar sus problemas, debemos preguntarnos entonces:

– *¿Por qué, sectores importantes del cuerpo docente y de los padres de familia, no dan la debida importancia a la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje, e incluso llegan a rechazarla?*

– *¿Por qué, a pesar de estar establecido en Plan y Programas de Estudio, parte del cuerpo magisterial omite la aplicación de la motivación en el proceso de referencia, que no tiene otro objetivo que optimizar el aprovechamiento escolar de los alumnos?*

— *¿Puede realmente la Motivación reforzar, modificar o neutralizar la influencia que el ambiente familiar tiene en el aprovechamiento escolar del educando?*

CAPITULO II

MOTIVACIÓN E INFLUENCIA FAMILIAR: SUS EFECTOS EN EL APROVECHAMIENTO ESCOLAR

En este capítulo, expondremos puntos de vista que avalan la importancia de la Motivación como factor esencial en el aprovechamiento escolar, mediante su aplicación durante el proceso enseñanza-aprendizaje; pero, de igual forma, daremos cabida a los argumentos que la minimizan o no le reconocen igual importancia, haciendo recaer la mayor parte de la responsabilidad en el aprovechamiento de los estudios en el ambiente familiar en que se desenvuelve el educando.

En el primer caso, por supuesto, se infiere que es el maestro el que carga con dicha responsabilidad, pues es el encargado de su correcta aplicación en el ámbito escolar.

2.1 El significado de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Comencemos, antes de dar ejemplos y explicaciones que avalen la importancia de la motivación durante el proceso enseñanza-aprendizaje, por ofrecer un par de definiciones:

Imídeo Giuseppe Nérici hace un enunciado general: *"La motivación es el proceso que provoca cierto comportamiento, mantiene la actividad o la modifica"*.⁴

Mientras que, Raúl Contreras Ferto, sitúa ya a la Motivación en el ámbito escolar:

"Es una palanca que mueve a toda la personalidad del alumno, en pos de una meta, bien sea de adquisición de conocimientos o de elevación de una habilidad o de aceptación por el grupo mediante el mejoramiento de actitudes o formas de conductas más adecuadas".⁵

No hay contradicción entre estas dos definiciones. La primera es necesaria porque nos ubica en un marco general sobre qué es la motivación, en tanto que la segunda la sitúa en el ámbito de competencia que ahora nos ocupa.

Concretando, si el objetivo de la aplicación de la Motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje es el aprovechamiento escolar del educando, y en vista de que otras prácticas educativas han obtenido muy pobres resultados al respecto, se entiende pues que la Motivación se convierta en una herramienta fundamental que ayuda al maestro a predisponer al alumno hacia lo que el primero quiere enseñar; le ayuda, pues a inclinarlo a participar activamente en los trabajos escolares.

⁴ Imídeo Giuseppe Nérici. *Hacia una didáctica general*. Ed. Kapelusz, Argentina, 1985, p. 193.

⁵ Raúl Contreras Ferto. *Evaluación en la escuela primaria*. Ed. Oasis, México, 1972, p. 28.

Paso a contar una experiencia que, durante mi práctica educativa, puede ilustrar acertadamente lo antes dicho:

Para ejemplificar lo provechoso de la motivación, narraré una experiencia de trabajo que ilustra muy bien lo dicho:

Al abordar el tema de las fracciones con los 50 alumnos que asisten a mi clase, noté que el porcentaje de desconocimiento sobre el tema era muy alto. Sólo 20 de los educandos captaron perfectamente desde la primera clase. Otros doce se manifestaron dudosos y, finalmente, 18 fueron los que, en la exploración, no tenían el conocimiento previo.

Por ello, decidí auxiliarme en clase con materiales objetivos, con los cual logré que la clase se volviera más amena y, sobre todo, más comprensible, al despertar el interés del alumnado.

Paso a explicar: cuando a los alumnos se les preguntaba en forma exploratoria, por ejemplo: ¿qué es mayor, $\frac{1}{2}$ o $\frac{1}{4}$?, ellos respondían con aciertos o errores de acuerdo a las cifras ya referidas, que en su mayoría opinaban que la segunda fracción era mayor.

Pero la confusión se volvía mayor porque, deduje después, los niños tomaban el denominador como referencia, en lugar del numerador. Por ejemplo: ellos deducían que $\frac{3}{8}$ eran necesariamente mayores que $\frac{1}{2}$, puesto que el denominador de los octavos era mayor que el de los medios.

Así pues, iniciamos la motivación dotando a los alumnos de hojas de papel, es decir, acudimos a la visualización directa para hacerlos comprender. Tomaba cada alumno su hoja, y se les explicaba que la misma era un objeto entero, es decir, representaba un entero.

Se les pedía que la doblaran en dos, y así se obtenían los dos medios que forman al entero; después se doblaba en cuatro otra hoja, y luego en octavos. Se les pidió que pintaran las fracciones de las hojas. Fue así que los alumnos, en forma visual, entendieron finalmente que $\frac{3}{8}$ no eran mayores que $\frac{1}{2}$, pese a que el denominador era mayor.

Se les especificó que eso no era regla general, pero que mayormente así ocurría. Así pues, el mismo $\frac{1}{2}$ era inferior a $\frac{6}{8}$, y aquí sí coincidía lo que ellos, equivocadamente, habían tomado como una regla: que a mayor denominador, mayor era la fracción.

Para reforzar el conocimiento aprendido, se hizo que los alumnos, con gises, fraccionaran la cancha de la escuela. Como la cancha está formada por placas de concreto, se les indicó a los niños que cada bloque debería ser considerado como un entero. Procedieron entonces a dividirlos en medios, cuartos, octavos y dieciseisavos.

Esta actividad, al aire libre, y con la curiosidad despertada entre los niños de los otros grupos, animó a los propios muchachos y produjo ya mejores resultados que los obtenidos antes de la demostración de las hojas de papel.

Asimismo, esta actividad también fue aplicada en el lavado de ventanas del aula: se dividían los segmentos de vidrio en fracciones y se indicaba a los muchachos que lavaran, por ejemplo, media ventana, o un cuarto de ventana, o un octavo.

Más ocupados en demostrar al maestro que habían entendido ya perfectamente el tema de las fracciones, no repararon en que se encontraban limpiando las ventanas, cosa que periódicamente se hace, aunque no siempre se consigue la total voluntad del alumnado.

Finalmente, en los dos días que duró la enseñanza del conocimiento del tema, de los 18 alumnos que no habían entendido, 16 acabaron comprendiéndolo perfectamente, los dudosos del principio no presentaron mayores dificultades en asimilar dicho conocimiento.

Sólo hubo dos muchachos –de los 18 de inicio que no habían manifestado conocimiento del tema-, que tardaron una semana en comprender.

Para hacer más clara la experiencia laboral narrada, exponemos las cifras en la siguiente tabla:

TOTAL DE ALUMNOS: 50		Tenían conocimiento	No entendieron	Dudaron
	Día de la Exploración	18	No tenían conocimiento previo	20
Después del uso de la Motivación con uso de materiales objetivos	48		No comprendieron sino al término de la semana	2
				0

Considero lo anterior, habida cuenta de la participación lograda con el alumnado, como un ejemplo positivo de los resultados que se obtienen con la aplicación correcta de la motivación: los educandos trabajaron, aprendieron y, además, obtuvieron satisfacción de la clase.

De esta manera, pues, debe considerarse como un acierto el haber logrado conciliar lo que el profesor pretendía que los alumnos realizaran y los intereses de estos últimos. Por medio de la Motivación, el maestro predispone al alumno hacia lo que se quiere enseñar y como llevarlo a participar activamente en los trabajos escolares.

Volviendo a Giuseppe Nérici, éste clasifica a la Motivación en *positiva intrínseca* y *positiva extrínseca*.

“Motivación positiva intrínseca: Recibe este nombre cuando el alumno es llevado a estudiar por el interés que le despierta la propia asignatura o materia, esto es, por que gusta de la materia. Esta es la motivación más auténtica, la que se aparta de los artificios. Cuando el profesor percibe que la motivación, en algunos alumnos, depende más de su propia actuación y que es fruto de la admiración que siente el alumno hacia su persona, debe ir transfiriendo, poco a poco, esa disposición activa con relación a su persona, hacia la materia que está tratando.

*Motivación positiva extrínseca: Es llamada así cuando el estímulo no guarda relación directa con la asignatura desarrollada o cuando el motivo de aplicación al estudio, por parte del alumno, es la materia en sí”.*⁶

Entre los autores citados hasta ahora no hay contradicciones, lo que hay son diferencias de grado, de apreciaciones sobre la función de la motivación en el aprovechamiento escolar mediante el proceso enseñanza-aprendizaje.

*“Motivación es lo que proporciona a los alumnos una situación que los induzca a un esfuerzo intencional, a una actividad orientada hacia determinados resultados queridos y comprendidos”.*⁷

Es decir, se considera como motivación lo que logra despertar el interés del alumno; lo que se estimula su deseo de aprender y que sirve para orientar sus esfuerzos para alcanzar metas definidas.

⁶ **Idem.**

⁷ Jaime Serramona. *Cómo motivar a sus alumnos*. Ed. CEAC, España, 1984, p. 197.

M.A. Danilov, por su parte, clasifica en dos la motivación que se da a lo largo de la clase: motivación inicial y motivación de desenvolvimiento:

*“**Motivación inicial:** Es la que se emplea al iniciar la clase. Con ella el profesor procura predisponer a los alumnos para ejecutar los trabajos que van a ser realizados. Cuando la motivación se detiene ahí, tenemos clases bien iniciadas pero que, a poco andar, van perdiendo el interés para los alumnos que comienzan a distraerse en otras ocupaciones mentales o físicas distantes de los trabajos del aula”.*

*“**Motivación de desenvolvimiento:** Es la que se emplea durante el Desarrollo de la clase; debe ser planeada de modo tal que se renueve constantemente el interés de los alumnos y, asimismo, aprovechar las situaciones de cada momento para reavivar dicho interés por lo que está siendo estudiado. De ese modo se procura conservar el impulso y la disposición inicial. **El mejor esfuerzo consiste en la participación de los alumnos en los trabajos de la clase;** esto es, que todos coadyuven al logro de los objetivos trabajando, realizando, discutiendo, dialogando, viviendo lo que está siendo tratado. No olvidando que lo que está siendo tratado debe ser cuidadosamente seleccionado por el profesor, para atender a las reales necesidades de los alumnos y de la comunidad”.*⁸

2.1.1 Elementos que intervienen para que la motivación se considere importante.

Es en la Motivación de desenvolvimiento, tal como la expone Danilov, donde con más frecuencia tropieza el maestro inexperto. Habitualmente se acierta en la Motivación inicial, la que se aplica en el arranque de clases, pero, también habitualmente, el profesor, pese a su mejor esfuerzo, no siempre logra mantener ese nivel de motivación a lo largo de toda la clase. Ni el resultado es el mismo en todos los alumnos.

El maestro debe estar consciente de que, aunque en el fondo la motivación es una condición interna del alumno, siempre existe la posibilidad de “tocar” ese punto que activa sus móviles de acción, en este caso, en concreto, se trata de hallar ese

⁸ M.A. Danilov. *El proceso de enseñanza en la escuela*. Ed. Grijalbo, México, 1970, p. 97.

punto y una vez lograda la atención, conseguir dirigirla para que cumpla el propósito educativo del aprovechamiento escolar.

Permitamos que nos lo explique Tomás Villarreal Canseco: *".../la motivación/.../ consiste en estimular la apetencia de conocer, de investigar y actuar al mismo tiempo que hacer comprender y sentir al alumno la necesidad de su autosuperación, es nutrir de intereses toda la actividad docente"*.⁹

De ahí que ésta, la Motivación, transforme al objeto del aprendizaje –los temas propuestos por el maestro- en móviles de acción. Resumiendo: transformar la motivación positiva extrínseca, en intrínseca. Motivar inicialmente al alumno con algún “recurso” externo y desplazar, paulatinamente, ese interés hacia el objeto del estudio.

Uno de los mejores recursos motivacionales que existen, conforme a la experiencia docente de muchos de mis compañeros y de las propias, es la participación activa del educando en los trabajos de la clase, donde todos colaboran al logro de los objetivos, trabajando, discutiendo, dialogando sobre lo que se está tratando. Todo aquello que despierte el interés del alumnos hacia el objeto de estudio, debe ser cuidadosamente seleccionado por el maestro y aplicado en la clase.

Luiz Alves de Mattos precisa: *".../[la] motivación despierta el interés y la atención de los alumnos por los valores contenidos en la materia excitando en ello, el interés de aprenderla, el gusto de estudiarla y la satisfacción de cumplir las tareas que exige"*.¹⁰

Con lo antes mencionado, queda claro que para que los alumnos aprendan no basta explicar bien el contenido, es necesaria primero capturar su atención, crear en ellos genuino interés por el estudio, estimular su gusto por los trabajos escolares. Por

⁹ Tomás Villarreal Canseco. *Didáctica general*. Ed. Oasis, México, 1982, p. 148.

¹⁰ Luiz Alves de Mattos. *Compendio de didáctica general*. Ed. Kapelusz, Argentina, 1974, p. 144.

eso, en la planeación de clase es necesario incluir la motivación como aspecto necesario para obtener un buen aprovechamiento escolar.

Siempre han existido los llamados avances programáticos; en ellos, el maestro proyecta las clases en forma semanal, quincenal o mensual; además, el mentor es presionado para que en su plan de trabajo incluya la motivación como un aspecto principal durante su práctica docente.

Es aquí donde el profesorado se halla en un auténtico dilema: puesto que a las prácticas motivacionales resulta sumamente difícil resumirlas en unos cuantos renglones, y a ello se le suma que, por lo general, el maestro no es –tal vez no tenga que ser– un experto redactor, ¿cómo entonces plasmar coherentemente en un plan de trabajo por escrito su aplicación en la clase, si, por su naturaleza, la aplicación de la motivación no permite programarla con la exactitud de un cronómetro?

El maestro debe de dar a conocer en su propuesta didáctica por escrito, la forma de motivar la clase, situación que en ocasiones el maestro lo toma como un simple requisito a cubrir, sin entender del todo la amplitud de su significado y su debida importancia.

La presencia de la motivación se hace indispensable en todo lo que tenga relación con el pensar, el sentir y el hacer del trabajo escolar del alumno. Para ello, Clotilde Guillén de Rezzano considera tomar en cuenta siete elementos:

***“El que enseña:** Enseña el maestro y su personalidad, su actitud educadora o deseducadora, su proceder positivo, son decisivos o no el interés del educando hacia el trabajo escolar.*

***A quien se enseña:** Se enseña al niño y precisamente son sus necesidades, expresadas en intereses, son sus tendencias instintivas como las que lo impelen a la acción, la curiosidad, la sociabilidad, la imitación y el juego; así como sus diferencias individuales lo que origina en él, en gran parte, la actitud en la escuela.*

***Lo que se enseña:** Esto es, el programa escolar, considerado éste no solo como contenido de conocimientos que deberán ser asimilados a través de*

experiencias vividas, sino interpretado también como conjunto de actividades por realizar, hábitos, habilidades, capacidades y actitudes que inician y forman.

Como se enseña: *Se enseña siempre conforme a un plan que requiere la previa preparación del trabajo.*

Con que se enseña: *Se enseña con medios auxiliares que pueden ser cosas y seres de la naturaleza, o bien elaborados por el maestro o los alumnos.*

Para qué se enseña: *Por lo general, las metas por alcanzar son, en sí mismas, provocadoras del interés. Tanto es así, que se recomienda, para que el aprendizaje sea más eficaz, que el educando conozca, advierta, el propósito por lograr en la actividad que realiza. Se ha podido observar que los resultados de la enseñanza son más positivos cuando el alumno sabe para que aprende.*

En donde se enseña: *Se enseña en la escuela y en el contexto social en donde se encuentren.*

Los problemas, las necesidades, las actividades y las formas de vida de ésta; los recursos naturales, la flora y la fauna lugareñas, los productos que se llevan de otras partes, el clima, la insalubridad, la configuración geográfica, el sucedido cotidiano de la comunidad y las relaciones de ésta con los pueblos vecinos, son, asimismo, ricos veneros de motivo de aprendizaje".¹¹

Esta cita, necesariamente extensa, confirma la aserción que dice que todo tiene que ver con todo. Nérici lo desglosa acertadamente, sin desviarse de la finalidad del proceso enseñanza-aprendizaje: la adquisición de conocimientos por parte del alumno.

Consideramos que el infante está bien motivado cuando su labor satisface las necesidades del educando, cuando dicha motivación le ayuda a lograr un objetivo o adquiere algún poder o capacidad.

Es necesario tener presente que el propósito del niño se forma por la influencia de un estímulo que produce un efecto, un resultado. Los porqués de lo que quieren, el cómo traducen verbalmente este interés, es lo que fundamenta los propósitos del aprendizaje.

¹¹ Imideo Giuseppe Nérici. **Hacia una didáctica general.** Ed. Kapelusz, Argentina, 1985, p. 195.

Luego entonces: *"La motivación es una conexión del trabajo escolar con las experiencias, intereses, valores y aspiraciones del alumno"*.¹²

Lo anterior, porque la experiencia docente indica que el alumno se interesa más en la materia de estudio cuando comprende la importancia que representa para él mismo el aprendizaje.

Por ello: *"Motivación se entiende como un esfuerzo vitalizado en oposición al esfuerzo sin interés"*.¹³

Es decir, hay una conexión del trabajo escolar con la experiencia, los intereses, los valores y las aspiraciones del alumno. Cuando la labor infantil está motivada, es cuando satisface la necesidad del educando, le ayuda a conseguir un objetivo.

Motivación: *"Es el proceso de producir motivos, es quien da energía a la conducta"*.¹⁴

En consecuencia, motivación es también aquello que refuerza el comportamiento que favorece el aprendizaje, que incrementa el aprovechamiento escolar, al aproximar al educando al conocimiento de una forma más dinámica.

"La motivación produce ciertos efectos como: suscita optimismo y alegría, desata la energía intelectual, despierta la ambición y el afán de vencer, tonifica la voluntad y concreta la atención, sostiene el esfuerzo".¹⁵

¹² Luiz Alves de Mattos. **Compendio de didáctica general**. Ed. Kapelusz, Argentina, 1974, p. 147.

¹³ Ya. L. Kolominski. **Psicología de las relaciones interpersonales en una colectividad infantil**. Ed. Del Valle de México, México, 1983, p. 279.

¹⁴ Francesco de Bartolomeis. **La actividad educativa**. Ed. Laia, España, 1986, p. 279.

¹⁵ Francisco Larroyo. **La ciencia de la educación**. Ed. Porrúa, México, 1969, p. 327.

Pero, también, la motivación no surge de la nada. Tiene importantes fuentes: Es decir, porque los motivos tienen carácter vital, se originan en la propia experiencia y adoptan la modalidad de necesidades de mayor o menor urgencia de satisfacción.

En tales condiciones se encuentran los instintos, las tendencias, los intereses, los sentimientos, los propósitos. Cabe mencionar que el sentimiento no basta por sí solo, es necesario combinarlo con un deseo, iluminarlo por el conocimiento del resultado apetecido y guiarlo por un plan definido para llegar a ese resultado.

Pero, sustentada la necesidad y la importancia de la motivación, hay que advertir que ésta, como todo recurso, debe ser cuidadosamente utilizada, ya que la sobremotivación tiene sus riesgos.

*“La motivación excesiva gesta la irradiación emocional que se generaliza por todo el organismo y se hace acompañar de la confusión, la dispersión del pensamiento, la impotencia para concentrar la atención”.*¹⁶

Esto es, la excesiva estimulación de la motivación resulta contraproducente, porque el estudiante, dominado por la emoción, comienza a dispersar sus atención y sus acciones dentro del aula, hasta que finalmente, puede llegar a olvidarse del objetivo que se buscaba.

Resumiendo las definiciones anteriores, notamos en la motivación dos aspectos fundamentales, *la motivación en tanto que es una necesidad* (falta de algo) y *en tanto que es una finalidad* (lo que se busca: satisfacer esa carencia).

“La motivación es la compleja respuesta a estímulos internos y externos: respuesta que no es primordialmente primaria y subjetiva, ya que el comportamiento

¹⁶ **Idem.**

es función de un campo vital caracterizado con fuerza y condicionamiento ambientales ".¹⁷

El maestro tiene la gran responsabilidad de que sus alumnos se motiven, situación compleja, pues implica modificar el campo de pertenencia del individuo para que éste se sirva de estímulo y canalizaciones de respuestas capaces de producir actividad de valor destacado. Esto es, volver intrínseco un interés originalmente artificial.

Corresponde a la educación propiciar condiciones favorables y apoyar las reacciones constructivas. Para lograr que los alumnos aprendan, no basta explicar bien la materia y exigirles. Es necesario despertar su atención, crear en ellos un interés por el estudio, estimular su deseo de conseguir los resultados y cultivar el gusto por los trabajos escolares.

2.1.2 Aplicación de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Concentrando eficazmente la atención de los alumnos, orientando con seguridad el pensamiento reflexivo de los mismos, y comprendiendo su actividad en planes de trabajo y tareas adecuadas al nivel de capacidad y comprensión de los mismos, el profesor creará las condiciones necesarias para una auténtica motivación.

Ello es condición esencial y básica para que los alumnos logren un nivel de aprovechamiento aceptable en su trabajo. Por lo que la *"motivación en la educación es el arte de estimular el interés del alumno, cultivar el ya existente en apoyo de un*

¹⁷ Jesús Mastaché Román. **Didáctica general**. Ed. Herrero, México, 1975, p. 193.

*plan de estudios determinados /.../ es el procedimiento didáctico gracias al cual el maestro aprovecha los intereses del alumno a manera de aprendizaje".*¹⁸

Aquí se reconoce el hecho de que la conducta humana es dinámica y orientada siempre hacia un trabajo, por el que la motivación, en el ámbito escolar, debe ser intencional.

*"La motivación es el esfuerzo orientado por un interés, de esta depende la marcha y continuidad de la enseñanza, de allí que el maestro deba, sin cesar, seguir la búsqueda de fuentes o sectores de los motivos didácticos".*¹⁹

La motivación, pues, consiste también en el hecho de que la conducta humana se pone en actividad mediante un interés o un motivo. Por lo anterior, se entiende que el maestro debe generar constantemente nuevos móviles de acción para sostener, estimular o generar el interés del educando.

Es importante que la motivación esté presente a lo largo de toda la clase, es decir, el maestro debe de aplicar la motivación en forma constante y continúa, con la finalidad que el alumno aprenda, ya que no basta explicar bien la materia y exigirles que aprendan; es necesario despertar su atención, crear en ellos un cierto interés por el estudio, estimular su deseo de conseguir resultados previstos y cultivar el gusto por los trabajos escolares.

Así, *"La motivación es la fuerza interior que despierta, orienta y sostiene un comportamiento determinado"*.²⁰

¹⁸ Martín Arredondo Galván. **Didáctica aplicada**. Ed. Labor, México, 1979, p. 89.

¹⁹ Imideo Giuseppe Nérici. **Hacia una didáctica general**. Ed. Kapelus, Argentina, 1985, p. 197.

²⁰ **Idem**.

2.1.3 Principales factores de la motivación.

El sustento de la motivación descansa en elementos y circunstancias que despiertan en el alumno algún interés o actitudes favorables para ciertas actividades, por que estimulan sus respuestas a sus necesidades de aprendizaje.

Un ejemplo: cuando el maestro desarrolla su clase y motiva a los alumnos, éstos adoptan la actitud de trabajo y dedicación.

Giuseppe Nérici desglosa de la siguiente manera los factores que considera fundamentales para la motivación:

***“Personalidad del profesor:** Se considera que la personalidad del docentes a través de su manera de ser, de entusiasmo por la asignatura, su presencia física el interés que el profesor revela por la dificultades, problemas y progreso de los alumnos tanto en conjunto como en forma individual. Este factor es de vital importancia, es preciso que el profesor dé vida a sus clases, por que los alumnos observan el interés del maestro para con ellos.*

***Material Didáctico:** El material didáctico utilizado en las clases, como son: Mapas, cuadros, murales, proyecciones, aparatos de demostración, álbumes ilustrados, materiales objetivos en general. Considerándose que estos deben ser factores de motivación para todas las clases en las cuales el maestro puede ilustrar y llevar a lo concreto los asuntos a través de algo más que Palabras.*

***El método o modalidades prácticas utilizadas por el profesor:** El maestro utiliza algún método o modalidades prácticas de trabajo como son: la discusión dirigida, el grupo de trabajo, las competencias y representaciones teatrales, la organización y ejecución de los proyectos, las exposiciones de trabajos las excursiones para observar y recoger datos y mediante estos factores y el empeño del educando por cumplir eficientemente su tarea, se logrará el éxito.*

***La materia de enseñanza:** Este es otro factor importante, porque cuando ésta está bien programada y presentada con habilidad de modo estimulante, esto induce a que el alumno se interese por aprenderla.²¹*

Es la relación entre estos factores lo que puede hacer que el proceso enseñanza aprendizaje, sea más estimulante, más dinámico, más rico y variado,

²¹ *Ibidem.*, p. 198.

contribuyendo a un mejor aprovechamiento escolar. Lo anterior se infiere de lo que afirman los autores citados en este capítulo.

De lo antes mencionado, se infiere que entre las cosas que provocan mayor motivación y entusiasmo en los alumnos es percibir que el maestro lo tome en cuenta, que los comprenda como tales y que, en consecuencia, les brinde un buen aprendizaje. Otro aspecto no menos relevante, es la participación activa del infante en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Sin embargo, otros autores no dan la misma relevancia a la motivación como aspecto y elemento indispensable dentro del proceso enseñanza aprendizaje para un mejor aprovechamiento escolar, porque consideran que no es tan determinante como la influencia de la familia.

2.2 La familia, factor decisivo en el proceso enseñanza-aprendizaje.

En este apartado se expone la importancia que algunos autores, así como un sector importante del magisterio, atribuyen al ambiente familiar en cuanto a la capacidad de aprendizaje del menor, en quien, tomando también en cuenta temperamento y carácter, la motivación que se le aplique dentro del aula quedaría relegada a un segundo término.

En ese sentido se expresa Fernando de Azevedo: *“la familia como célula de la vida social tiene importancia decisiva en la estructuración de la personalidad infantil*

*y como consecuencia en la del hombre de cuya estabilidad, equilibrio, respeto y trato depende la proyección del educando dentro de la vida escolar ".*²²

Se infiere entonces, de la cita de Albarrán, que el factor de mayor peso sobre el educando –en cuanto al aprovechamiento escolar- es la formación que recibe dentro del seno familiar, quedando así -siempre interpretando al autor de la cita-, condicionada la efectividad de la motivación en el proceso enseñanza aprendizaje a un previo desarrollo en un ambiente familiar saludable.

Fernando de Azevedo se manifiesta en la misma línea de ideas: *"La familia siempre ha sido un factor importante en la educación. Es la primera escuela de la infancia; en ella se aprenden elementos de lenguaje, costumbres hábitos y muchas formas de vida social y de cualquier manera que esté organizada, su influencia será de gran importancia en la educación de los hijo "*.²³

También Francisco Gomezjara dice al respecto: *"Es la familia un factor importante y trascendental en la educación de los niños, en ella todo niño principia a obtener hábitos, habilidades, capacidades y actitudes indispensable para el desarrollo de su vida"*.²⁴

Se deduce entonces, de los autores citados, que para ellos, el factor fundamental, determinante, en el desempeño y en el aprovechamiento escolar de los infantes, lo es el ambiente familiar, quedando la motivación intencional prácticamente anulada en tanto que factor de peso en el proceso enseñanza-aprendizaje. Otorgan tanto peso al ámbito familiar como el elemento primordial para la estabilidad emocional, física y psicológica del educando, que las alternativas pierden importancia.

²² Fernando de Azevedo. *Sociología de la Educación*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1973, p. 130.

²³ *Idem*.

²⁴ Francisco Gomezjara. *Sociología*. Ed. Porrúa, México, 1979, p. 270.

Así pues, en el siguiente capítulo haremos una reflexión crítica sobre ambas posturas, permitiéndonos matizar anticipadamente que, mientras que los que defienden la importancia de la motivación como factor de aprovechamiento escolar en el proceso enseñanza-aprendizaje, no subestiman el peso del factor familiar, mientras que los que apoyan esta última postura, sí tienden a minimizar, casi a anular al primer factor mencionado.

CAPITULO III

DELIMITANDO EL GRADO DE INFLUENCIA DE LA MOTIVACIÓN Y EL AMBIENTE FAMILIAR EN EL APROVECHAMIENTO ESCOLAR

En este último capítulo se hará una comparación crítica sobre las dos posturas abordadas en cuanto a sus efectos en el aprovechamiento escolar durante el proceso enseñanza-aprendizaje. La exposición de esta problemática tiene la finalidad de determinar alcances y limitaciones que percibimos en ambas posturas en el diferente peso que otorgan a la motivación el proceso de nuestro interés.

3.1 ¿ Por qué se afirma que la motivación es necesaria en el proceso enseñanza-aprendizaje en la modernización educativa?.

Porque: *“La motivación es la fuerza de determinación del comportamiento y lo que empuja al individuo a actuar o a reaccionar de una forma determinada o desear o hacer cosas concretas”*.²⁵

Luego entonces, de ella depende la marcha y seguimiento de la enseñanza, de allí la responsabilidad para que el maestro deba de buscar toda clase de incentivos que coadyuven al proceso enseñanza-aprendizaje.

La motivación despierta el interés, estimula la apetencia de conocer, es decir; que el alumno obtiene la inquietud de aprender de manera autosuficiente aclarando que ésta, la van adquiriendo de forma paulatina.

De acuerdo a la modernización educativa, la motivación tomó un lugar importante dando cabida a que los padres de familia hicieran conciencia de ser partícipes de la educación de los niños, de igual forma el maestro ha tomado conciencia, de qué tan trascendente es la motivación en el proceso enseñanza aprendizaje.

La motivación implica para el maestro reforzar en el alumno sus valores, así como las aspiraciones del mismo, es decir, despertar el interés y la atención de los alumnos por los valores, estimulando el ejercicio de nuevas actitudes positivas.

Se considera que es el medio por el cual el maestro aprovecha los intereses del educando, teniendo en mente que motivar el aprendizaje es encauzar al niño, aprovechar la energía interior para que aprenda con empeño, entusiasmo y

²⁵ Francisco Larroyo. *La ciencia de la educación*. Ed. Porrúa, México, 1969, p. 327.

satisfacción. El interés es esencial para el éxito del aprendizaje, considerando que los alumnos solo aprenden bien lo que realmente les interesa.

A partir de la modernización educativa, el sistema educativo nacional sufre un cambio trascendental, en el que se le da gran énfasis a la aplicación de la motivación en el proceso enseñanza aprendizaje.

Sin embargo, al aplicarla se encontraron serios obstáculos: importantes sectores de maestros y padres de familia se opusieron en principio, y fue necesario realizar una intensa labor de convencimiento, hasta que dichos sectores terminaron aceptando que la motivación no tiene otra finalidad que coadyuvar al alumno en su desarrollo educativo integral.

Incluso los maestros más acostumbrados a la impartición dogmática, terminaron aceptando las bondades de la motivación, aunque algunos, a la fecha, se resisten a actualizarse.

Otro de las características de la motivación es que tiene la encomienda de ser expansiva y contagiosa. Despertado el entusiasmo de unos cuantos alumnos por alguna actividad o aprendizaje, este se extendía al resto del grupo. Todo ello, originado por un maestro que ha interpretado correctamente la motivación al interior del aula.

3.1.1 Alcances que se obtienen en el proceso enseñanza-aprendizaje con la aplicación de la motivación.

Durante dos décadas el sistema educativo nacional permaneció estancado. En el momento en que el gobierno observó –durante el mandato de Carlos Salinas de Gortari- que existía un atraso en la educación, convoca a todos aquellos que estaban involucrados, es decir a maestros y padres de familia a participar con propuestas para el mejoramiento de la educación lográndose enfatizar la importancia de la motivación en el proceso enseñanza aprendizaje, todo encaminado a mejorar el aprovechamiento escolar.

Fue a partir de esas propuestas que surgió la así denominada Modernización Educativa, en la que hizo, ahora sí, especial énfasis en la motivación como factor de primera importancia en el aprovechamiento escolar durante el proceso enseñanza-aprendizaje.

También de ello, resultó que el vehículo de la motivación no podía ser –por lo menos dentro del ámbito escolar- otro que el maestro, cuyo desempeño en el aula es fundamental, decisiva para suscitar el interés del educando hacia el trabajo escolar, auxiliándose de una motivación bien entendida y mejor aplicada.

Así, el maestro enseña siempre –o así debería ser- conforme a un plan que requiere la previa preparación del trabajo, cuidando de la calidad del mismo.

De igual manera, el profesor se auxilia de material didáctico para hacer más dinámica la clase y más comprensibles los temas que enseña. Dichos medios auxiliares pueden ser cosas y seres de la naturaleza, objetos de uso familiar o de origen comercial, o bien elaborados por el propio maestro o los alumnos.

Siendo el objetivo el que el alumnado aprenda participando en la clase, el maestro no puede ya, ni debe, limitarse a exponer la clase en forma erudita, es decir, reduciéndose a verter conocimientos en forma mecánica, mientras que los educandos la reciben de igual forma, muchas veces sin comprender.

En esta forma de enseñanza es conveniente manejar la clase con el uso de mensajes significativos que hagan resaltar en la mente los valores básicos y vitales, que son importantes para una formación integral.

Debe adecuarse la materia al nivel de capacidad y comprensión actual de los alumnos y organizar los planes de trabajo de forma que, desde el inicio del ciclo escolar, se conduzca al educando a interactuar de modo constructivo y provechoso en la materia que se estudia.

El mentor debe lograr concentrar la atención de los alumnos en los objetivos deseados, orientando con seguridad el pensamiento reflexivo de los mismos. Para ello, debe sustentar su actividad en planes de trabajo y tareas adecuadas al nivel de capacidad y comprensión de los educandos. *Corresponde al maestro crear las condiciones apropiadas para una auténtica motivación.* En ningún momento debe perderse de vista que el objetivo fundamental de todas estas medidas es mejorar el aprovechamiento escolar de los infantes.

Ya desde es nivel educativo, el maestro va descubriendo y haciendo que el alumno descubra sus habilidades particulares con algún tema o materia, lo que permitirá a futuro que los alumnos definan correctamente hacia dónde desean orientar sus estudios. Esto sólo se consigue cuando el maestro se desempeña en el trabajo educativo con eficacia y verdadero interés.

Sustentemos lo antes afirmado con un ejemplo del efecto que la Motivación oportunamente aplicada tiene en los educandos:

Es un día cualquiera de la semana. A las 08:00 horas inicia la clase en el grupo de Sexto Grado. Después de formarse y entrar en el salón, los alumnos son recibidos en el aula con sincero interés de parte de la maestra: ¿cómo estamos hoy?, ¿venimos con ganas a la escuela? Los alumnos captan rápidamente el estado anímico de su mentora y, en la misma sintonía, responden enfáticamente que “muy bien”.

Sin embargo, la maestra nota que Anita está pensativa y preocupada. Imaginando que la niña tiene algún problema, la maestra le pregunta si alguna vez le han escrito una carta o, en caso contrario, si le gustaría enviar alguna para alguien.

Tal vez por el clima de buen ánimo logrado en los primeros minutos de la clase, la maestra consigue que la pequeña se franquee: Anita dice que le gustaría mandar una carta a sus tíos de Puebla, porque quisiera irse a vivir con ellos cuando vaya a estudiar su preparatoria. La profesora intuye, a partir de ese deseo, que el ambiente familiar actual de la niña no es el ideal. Pero siente que no debe profundizar en ese punto.

Entonces, la mentora comenta a todo el grupo que tiene en sus manos una carta de felicitación del Gobernador del Estado; no les dijo que por esos días – mediados de mayo- se celebraba día del maestro.

Los alumnos se emocionaron tanto que preguntaron porqué la había enviado. La respuesta fue explicativa: se les dijo que como autoridad del estado él quiso felicitar al magisterio de la entidad, al estar próximo el Día del Maestro.

Emocionada, Anita preguntó si ella podía escribirle a alguna autoridad del país. Desde luego, la respuesta fue afirmativa.

El entusiasmo se contagió a todo el grupo, por lo que cada alumno eligió a su personaje e iniciaron la redacción de sus cartas, apoyándose en una guía que estaba elaborada con material didáctico.

Anita no perdió tiempo y escribió no una sino dos cartas: la primera a sus tíos y la segunda al Gobernador del Estado, ésta última para pedirle ayuda para solventar algunas necesidades de la comunidad.

Después, cada alumno, voluntariamente, leyó sus cartas al resto del grupo. Se procedió a hacer las correcciones a cada una de ellas.

Continuando con la clase se distribuyó un memorama de cartas con nombres de autoridades a las que podían dirigirse. Posteriormente, se conformaron equipos por parejas, se identificaron los títulos de las cartas, y cada par redactó su carta para la autoridad de su elección. Después, se dio lectura a las cartas y se finalizó la actividad organizando un juego que se practicaba por parejas.

Resumo: según yo entiendo, la motivación logró contrarrestar la influencia negativa que ejercía sobre Anita su familia. Pero no fue solo Anita la que reaccionó positivamente a la motivación ejercida dentro del aula. En realidad, se consiguió el objetivo específicos de estimular a la mencionada pequeña, y el general, de hacer extensiva dicha motivación a todos los alumnos del grupo.

Esta es, pues, otra de las grandes ventajas de la motivación: promueve las contribuciones individuales de los alumnos y con ello estimula que éstos exploten sus capacidad imaginativa, generando en el aula un ambiente rico en propósitos y laboriosidad.

Al obtener el reconocimiento de sus maestros y sus compañeros, el educando se motiva a seguir participando en clase con aportaciones de ideas y trabajos.

A continuación, expondré algunos puntos muy generales sobre la reacción que he observado en los niños durante una clase en la que se aplican métodos motivacionales.

- Se muestran atentos e interesados.
- Participan activamente en la clase.
- No sólo obedecen las encomiendas del maestro, sino que hacen sus propias aportaciones.
- Discuten sobre los temas y aprenden a mostrar libremente su conformidad o inconformidad, según sus propios intereses o conveniencias.
- Disipan sus dudas y aceptan con mayor facilidad (es decir, sin el resentimiento que genera una clase autoritaria) sus equivocaciones.

Los mentores que hemos conocido, sea ejerciéndola como maestros o padeciéndola como alumnos, la enseñanza autoritaria, podemos notar con absoluta claridad la diferencia del clima que se genera en el aula y, muy por encima de todo, la enorme diferencia en resultados en cuanto al aprovechamiento escolar se refiere.

Con ser lo anterior muy importante, esto es, los conocimientos objetivos que el niño aprende, hay que dejar sentado con mucha claridad que en el aula se da otra enseñanza lateral, así sea involuntaria, que cala muy adentro en la personalidad de los niños: el ámbito de libertad que propicia la participación libre del menor, el respeto que les otorga el maestro eleva su autoestima, a veces lastimada por estar insertados en familias con hábitos perniciosos.

Esto es, se les enseña, más que conocimientos, una actitud de vida que, esperemos, a futuro les resulte tan útil como los conocimientos objetivos que deben aprender en el aula.

Si todo lo antes referido no constituye ventajas en el aprendizaje y la maduración emocional y psicológica del niño, entonces ¿qué sentido tendrían todas las innovaciones, las modernizaciones, si no se consigue una educación, una maduración integral del menor?

Más importante aún para nosotros: ¿qué sentido tendría ser maestro?

3.1.2 Obstáculos que se presentan al maestro en la aplicación de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Aunque el título de este subtema habla de los obstáculos que enfrenta el maestro en la aplicación de la motivación dentro del ámbito escolar, no podemos dejar de mencionar, así sea brevemente, que a veces el mismo maestro se convierte en un obstáculo, por sus reticencias a adoptar esta nueva forma de enseñanza. Esto ocurre, mayormente, con mentores que tenían muchos años de trabajo docente antes de iniciada la Modernización Educativa.

En consecuencia, presentan resistencias a cambiar un método de enseñanza que han practicado durante muchos años porque les representa mayor esfuerzo que a las nuevas generaciones de mentores egresados de las normales del país.

Volviendo al tema que se aborda en este apartado, considero que una de las mayores dificultades que enfrenta el profesor es su desconocimiento sobre el **cómo** aplicar la motivación dentro del aula. Y, aunque para esto, existen los cursos de actualización que organizan las autoridades educativas, no debe temer el maestro acudir a su propia experiencia laboral para rescatar de ella lo que sea rescatable y aplicarla en el ejercicio de la clase.

El maestro que inicia la aplicación de la motivación en sus planes de trabajo, se percatará fácilmente de que los propios alumnos hacen propuestas innovativas sorprendentes, por lo cual ellos mismos se convierten en colaboradores espontáneos del maestro.

En estos casos, el mentor debe cuidar con particular atención que, sin coartar la libertad ni las iniciativas de los educandos, éstas se den dentro de un cierto marco de disciplina que permita las aportaciones infantiles con un grado aceptable de expansión, pero sin violentar con indisciplina abierta y faltas de respeto el ámbito escolar.

Hay que hacer notar, sin embargo, que gran parte de la conducta del alumno en la escuela es reflejo del clima social general existente en el país. Factores como la religión, las costumbres, las tradiciones y la política vienen a evidenciarse en el comportamiento de los menores en el aula.

Con todo, la mayor resistencia que enfrenta el maestro en la aplicación de la motivación en el ámbito escolar es, por lo general, un padre de familia que discrepa de esta nueva forma de enseñanza.

3.2 Influencia del ambiente familiar en el proceso enseñanza-aprendizaje y el aprovechamiento escolar.

A lo largo de este trabajo, se ha citado a varios autores que, en cuanto al aprovechamiento escolar, han dado prioridad a la familia como el factor de más peso en el desempeño del niño en el ámbito escolar. El hogar, como sostienen dichos

pedagogos, es el sitio donde el pequeño adquiere actitudes, hábitos y principios que se reflejarán posteriormente en la escuela.

Sí, lo anterior es verdad, pero maticemos: en el estudiante influyen **todos** los factores con los que entra en contacto en su vida cotidiana, y entre estos factores se cuenta, con un considerable espacio de tiempo, su estancia escolar.

Es aquí donde el maestro y todo el ámbito escolar entra como elemento de equilibrio en la vida del educando; es aquí donde el maestro debe tomar conciencia de la posición ventajosa que ocupa no sólo dentro del área educativa, sino dentro de la sociedad en general. El maestro y la maestra son todavía personajes respetables y respetados por la sola profesión que ejercen.

Y es por ello que, de entrada, cuando el menor ingresa a la escuela, lleva ya la advertencia previa de los padres: respeta a tus maestros. El niño llega a la escuela con la idea –acertada- de que el maestro es una autoridad, pero además, de una autoridad bienhechora, de la que el pequeño debe y puede esperar beneficios y correcciones.

Por ello, sin restar importancia a la familia como factor de peso en el proceso enseñanza-aprendizaje, puedo y debo hacer notar que en la práctica docente dicho factor no siempre se corresponde de manera directa con el desempeño del menor en la escuela. O bien, cuando hay esa correspondencia, no siempre se da en el sentido esperado.

Por ejemplo: he observado que algunos alumnos, aún cuando tengan un ambiente familiar sólido –o aparentemente sólido-, su desempeño en el aula deja mucho que desear. Como contraparte, educandos que provienen de familias de un nivel socio económico más bajo y de hogares conflictivos, muestran, tras una correcta motivación, una debida inclinación hacia el trabajo escolar.

Los ejemplos que doy *no son una regla general, pero ilustran muy bien el porqué es posible discrepar de quienes hacen descansar todo el peso del éxito escolar en el factor familia.*

En cualquier caso, el alumno llega a la escuela buscando obtener un conocimiento y cuando se presentan los obstáculos, corresponde al maestro salvarlos o neutralizarlos según sea el caso y, para ello, la motivación durante el proceso enseñanza-aprendizaje constituye una muy valiosa herramienta que el mentor no puede –no debe– minimizar.

3.2.1 El ambiente familiar coadyuva en el proceso enseñanza-aprendizaje para un buen aprovechamiento escolar.

En ningún apartado, a lo largo de este trabajo, se ha afirmado que el ambiente familiar sea un factor desdeñable, pero se ha buscado precisar hasta que punto influye en el proceso enseñanza-aprendizaje del educando. Reconocemos absolutamente que un ámbito familia positivo *facilitará* al pequeño la adquisición de conocimiento, al evitarle los elementos distractivos que representan los conflictos al interior de las familias. Pero decimos “facilitará”, *no “determinará”* el proceso enseñanza aprendizaje.

No obstante, cuando estas circunstancias se dan, el maestro debe utilizarlas para alcanzar el objetivo de que el alumno saque el máximo provecho de la enseñanza impartida.

Pero, cuando estas circunstancias no ocurren con todos los educandos, el maestro debe entender que tiene que convertirse en contrapeso de un ambiente familiar negativo y desestimulante.

Es aquí donde la aplicación de la motivación adquiere todo su significado: El maestro se convierte en el ejemplo positivo a seguir por el alumno, que al sentirse reconocido, aceptado y respetado por su mentor, cumple finalmente el objetivo de adquirir los conocimientos impartidos.

El maestro debe estar muy consciente de que, habiendo logrado convertirse en figura ejemplar alternativa, a contracorriente de lo que ocurra en el ámbito familiar del educando, debe, con eficacia, transferir este interés positivo despertado por su persona hacia el objeto del estudio: la obtención del conocimiento.

Por otra parte, si el maestro no conduce al alumno de una forma motivante positiva, aunque éste se encuentre en el mejor ambiente familiar no logrará un buen aprovechamiento escolar o bien lo alcanzará en forma deficiente.

Precisemos: el maestro tiene la responsabilidad moral y profesional de aprovechar todos los recursos de que dispone —la motivación, de manera preferente— tanto en el ámbito escolar como en el social, para alcanzar sus objetivos, suficientemente explicados en apartados anteriores.

3.2.2 Concepto actual del maestro en torno a la importancia de la aplicación de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje.

El magisterio puede percatarse claramente de que la importancia de la motivación ha sido revalorada paulatinamente, pues antes sólo quedaba implícita en los programas de estudio de educación primaria.

Hay que recordar que, hasta antes de la Modernización Educativa, los roles asignados a los elementos que integran el proceso enseñanza-aprendizaje estaban bastante esquematizados. el alumno era un simple receptor del conocimiento y el maestro era un simple transmisor del mismo. La enseñanza era dogmática y se impartía con formas pedagógicas monótonas, rígidas y uniformes para todos los alumnos.

¿Resultado?: deficiente aprovechamiento escolar, cuando no rotundos fracasos.

A partir de la Modernización Educativa, la motivación pasa a ocupar un lugar privilegiado en la práctica docente; se recomienda la inducción de los alumnos a cumplir los objetivos del proceso enseñanza-aprendizaje despertándoles el interés por la adquisición de los conocimientos, dinamizando la clase auxiliándose de todos los recursos a su alcance.

Resumiendo: el profesor ha terminado por entender que la motivación no es solo un paso preliminar del ciclo escolar; que ésta tiene un gran significado, pues forma parte de un proceso constante que debe de acompañar todo el desarrollo de los trabajos escolares.

Ha quedado claro que la motivación es tan importante como el alumno mismo, pues es ella la que despierta su interés y lo induce a encontrar satisfacción en la adquisición del conocimiento, que es el objetivo principal del proceso enseñanza-aprendizaje.

Se admite que el alumno, por su simple condición humana, está orientado siempre hacia un objetivo. Esta facultad puede estar distorsionada o dormida y corresponde al maestro, haciendo uso de la motivación, corregirla o despertarla según sea el caso.

Por ello, la nueva didáctica subraya la importancia de los objetivos humanos y la posibilidad de modificar móviles de acción incorrectos, o bien, la creación de otros nuevos. ¿La herramienta para lograrlo? Estamos de acuerdo en que la más idónea es la Motivación.

CONCLUSIONES

Durante décadas, la educación en México no había registrado cambios tan trascendentales como se dieron luego de la Modernización Educativa iniciada en 1992. Entre dichos cambios, uno de los más significativos –si no el que más- ha sido la revaloración que se ha hecho de la importancia de la Motivación para lograr un óptimo resultando en el aprovechamiento escolar durante el proceso enseñanza-aprendizaje.

Como se explicó en el cuerpo de este trabajo, durante todo el tiempo anterior a la reforma del 92 la motivación se consideraba un factor secundario, incluido sólo de manera implícita en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Puesto ya en marcha el nuevo modelo educativo y aplicadas sus prácticas motivacionales, se evidenció que había varios obstáculos a superar. Los más significativos:

- ♦ Las propias resistencias al cambio de un sector del magisterio sumido en la inercia de años y años de una práctica docente que presentaba graves deficiencias de orden pedagógico.

- ♦ La preocupación, por parte del docente, por conciliar la necesidad de cumplir unos objetivos de trabajo y por aplicar unas nuevas formas educativas que requerían de tiempo.

- ♦ La oposición inicial de una parte muy importante de los padres de familia que consideraba a las nuevas prácticas didácticas casi heréticas, en relación al concepto que sobre la actividad escolar ellos tenían.

- ♦ Y, finalmente, las dudas que iban surgiendo durante la aplicación de las nuevas formas educativas, y cuya solución tenían que ir dando los propios maestros durante el proceso de enseñanza-aprendizaje: todo ello generaba un grado de incertidumbre entre el sector más concientizado del cuerpo docente, pues los resultados entonces eran aún inciertos.

Ante un panorama que se antojaba desalentador, el magisterio demostró su enorme capacidad de comprensión y adaptación, pues al tiempo que asimilaba –en forma exitosa, hay que decirlo- las recientes formas didácticas, iba realizando también una efectiva labor de convencimiento entre los sectores renuente del magisterio y de los padres de familia.

Sin embargo, lo antes dicho es sólo como marco de referencia, como explicación del contexto en que se desarrolló la defensa de lo que se afirma a lo largo de este trabajo:

Que la *Motivación*, así, con mayúsculas, *sí* es un factor indispensable, *condición* sin la cual cualquier sistema educativo que ignorara que los estudiantes no son robots, fracasaría. La *Motivación sí* es el factor que *refuerza, modifica o neutraliza el efecto que en el educando recibe en su ambiente familiar.*

Según sea el caso:

- ♦ Refuerza la inclinación del alumno por la obtención del conocimiento, si su ambiente familiar ya lo ha propiciado
- ♦ Modifica ese efecto, cuando el concepto de aprendizaje captado en familia tiene un enfoque incorrecto o incompleto, y, finalmente
- ♦ Lo neutraliza y lo compensa, cuando sus efectos en el menor son negativos, por provenir de un medio familiar dañado por la ignorancia, la miseria o la desintegración, factores que frecuentemente van ligados.

Admitido, pues que el ser humano –en nuestro ámbito de competencia: el alumno-, necesita de Motivación que genere interés por la obtención del conocimiento, el maestro se convirtió en el vehículo necesario –y eficiente- que no sólo transmitía el conocimiento, sino que también conducía al alumno a generar los propios.

Sin embargo, a la autora de este ensayo, le gustaría matizar al respecto: sería necio –por decir lo menos-, pretender minimizar la importancia del factor familia en el desempeño escolar de los alumnos, pero sí hay que precisar que en tanto que mentores, disponemos de rigor y método, de una pedagogía analítica que nos permite ver el problema de forma global y enfrentarlo exitosamente cuando existe voluntad de hacerlo. Concluyo, pues, que *es falso que el ambiente familiar determine el nivel de aprovechamiento escolar.*

El ambiente escolar, refrendamos, *sí es factor determinante*, siempre y cuando *el magisteriado tome conciencia de la importancia de su papel dentro del aula y de lo valiosa que resulta la herramienta de la motivación* intencional,

deliberada, *en el aprovechamiento escolar de los estudiantes durante el proceso enseñanza-aprendizaje.*

Por todo lo expuesto, los maestros debemos confiar en que estamos generando seres humanos analíticos, reflexivos, críticos, creativos y participantes y, por lo tanto realizados. Seres útiles a sí mismos y a la sociedad en que se desenvuelven.

BIBLIOGRAFIA

1. Alves de Mattos, Luis. **Componente de Didáctica general**. Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1973, 355 pp.
2. Contreras Ferto Raúl. **Evaluación en la escuela primaria**. Ed. Oasis, S.A., México 7, D.F., 1972, 420 pp.
3. Danilo, M.A. **El proceso de enseñanza en la escuela**. Ed. Grijalbo, S.A., México, D.F. 1968, 341 pp.
4. De Azevedo, Fernando. **Sociología de la Educación**. Ed. Fondo de cultura económica, México 12, D.F. 1973, 381 pp.
5. De Bartolomeis, Francisco. **La actividad educativa**. Laia, S.A., Barcelona España, 1986, 290 pp.
6. Giuseppe Nérici, Imídeo. **Hacia una didáctica general dinámica**. Ed. Kapelusz, Argentina, 1973, 540 pp.
7. Guillen de Rezzano, Clotilde. **Didáctica general**. Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1973, 211 pp.
8. Larroyo, Francisco. **La ciencia de la Educación**. Ed. Porrúa, S.A. México, 1969, 599 pp.
9. Gomezjara, Francisco. **Sociología**. Ed. Porrúa, S.A. México 14, D.F. 1979, 422 pp.
10. Mastache Román Jesús. **Didáctica general**. Ed. Herrero, S.A. de México 5, D.F. 1975, 266 pp.
11. Secretaría de Educación Pública. **Guía para el maestro**. Ed. SEP, México, 1992, 150. Pp.
12. SEP **Plan y programas de estudio**. Ed. SEP. México 1993 162 pp
13. Serramona, Jaime. **Como motivar a sus alumnos**. Ed. CEAC, S.A., Barcelona, España, 1984, 96 pp.
14. Villarreal, Canseco Tomás. **Didáctica general**. Ed. Oasis, S.A. México 7 D.F. 1983, 398 pp.

